

- **Área y tema en el que se incluye el trabajo:**
Área: II- La sociedad humana: diálogo y contexto socio-económico.
Tema: Educación, participación e inclusión.
- **Tipo de trabajo: Ponencia.**
- **Objetivos del trabajo:**
 - a) descripción actual del sistema educativo en forma somera.
 - b) caracterizar los rasgos de la significación de la inclusión y la exclusión.
 - c) presentar una posible propuesta educativa rescatando valores éticos, morales y sociales.
- **Desarrollo a presentar:**
 - a) Sistema actual argentino. Contingencia y certidumbre.
 - b) Desarticulación entre los distintos niveles educativos.
 - c) Describir manifestaciones de incivildad y las intrusiones en la institución educativa (la violencia).
- **Datos de contacto de al menos un autor:**

Nombre: Dra. De Felippis, Irma Celina.
Correo electrónico: icdefelippis@hotmail.com
Dirección: Gobernador Costa 370 (Ramos Mejía).
Teléfono: 4658-4785.
Institución a la que pertenece: Universidad Nacional de La Matanza.
Participantes: Mag. Andrián, Gerardo; Prof. Stratico, Alejandro.

Resumen

La creciente fragmentación social, la segmentación educativa asociada a la salida de sus crisis recursivas por la vía de escape del mercado y el debilitamiento institucional han producido un cambio drástico en la matriz de conformación de la educación en nuestro país. Esta ponencia refiere a investigaciones inscriptas en un eje que atraviesa los campos de la educación, el trabajo y la ciudadanía en la Universidad Nacional de La Matanza, bajo el auspicio del Programa de Incentivos y CyTMA (Ciencia y Técnica Matanza), que han permitido la publicación de dos textos: *La exclusión en la inclusión* (2001) y *La ruptura del binomio perfecto: Educación y Trabajo*. (2014) y que venimos desarrollando desde el año 2000.

En la educación hablamos de incluidos y excluidos, el concepto de inclusión, es un concepto tramposo según Castel (2010, p.60) quien llega a expresar: *En la mayoría de los casos el excluido es de hecho un desafiado, cuya trayectoria está hecha de una serie de desconexiones con respecto a los estados de equilibrio anteriores más o menos estables, más o menos inestables*” (2010, p.260).

Que son esos estados de equilibrio y desequilibrio en la educación, la desconexión de la realidad educativa, se enfrenta a las cuestiones diarias de la vida en sociedad. La desarticulación entre los distintos sistemas educativos, la ausencia de una real implementación de nuevas tecnologías, acordes con esa realidad sumen día a día a la educación en un profundo sopor.

Ponencia

La creciente fragmentación social, la segmentación educativa asociada a la salida de sus crisis recursivas por la vía de escape del mercado y el debilitamiento institucional, han producido un cambio drástico en la matriz de conformación de la educación en nuestro país. Esta ponencia refiere a investigaciones inscriptas en un eje que atraviesa los campos de la educación, el trabajo y la ciudadanía en la Universidad Nacional de La Matanza, bajo el auspicio del Programa de Incentivos y CyTMA (Ciencia y Técnica Matanza), que han permitido la publicación de dos textos: *La exclusión en la inclusión* (2001) y *La ruptura del binomio perfecto: Educación y Trabajo*. (2014) y que venimos desarrollando desde el año 2000.

El fundamento de las nuevas sociedades (entendemos por nuevas sociedades del Siglo XXI a las sociedades del conocimiento) es generar nuevos desafíos que “pretenden incluir a todos en la sociedad”. Y hablamos de eso tan etéreo y real como la sociedad. Etéreo porque cuando deseamos hacer sentir nuestras palabras como reales y con peso hablamos y decimos “lo social”, siendo lo “social” tan extenso, tan impreciso y tan exhaustivo como lo que nunca vamos a poder asir, pero que queda bien, “denota” nuestra preocupación por los otros. Son términos que “en la moda” sustentan todo discurso posible, pero sin asidero, que de pronto son términos que se tornan vacíos.

El nuevo escenario social que otorga primacía al mercado como mecanismo de inclusión ha traído como consecuencia la fuerte erosión del modelo de ciudadanía social asociado al estado de Bienestar. Convendría revisar el itinerario de construcción de la representación de ciudadanía que señala Marchall (1998) los derechos civiles (libertad de expresión, de convicción, de religión, de poseer propiedades), los derechos políticos (derechos a participar activa o pasivamente, directa o delegadamente en el proceso de toma de decisiones) y los derechos sociales (acceso al bienestar económico, el derecho a participar de la convivencia social y a vivir una vida digna) (Svampa: 2005).

¿De qué hablamos cuando citamos exclusión-inclusión?

En la educación hablamos de incluidos y excluidos, el concepto de inclusión, es un concepto tramposo según Castel (2010 p.60) quien llega a expresar: *“En la mayoría de los casos el excluido es de hecho un desafiliado, cuya trayectoria está hecha de una serie de desconexiones con respecto a los estados de equilibrio anteriores más o menos estables, más o menos inestables”* (2010.p.260).

¿Quiénes son excluidos en la educación?

A pesar de los avances realizados, el Censo del 2001 mostraba que en todo el país 600.000 jóvenes entre 13 y 17 años, no asistían a la educación formal (15% del

grupo poblacional) y el mayor índice se registraba entre los 16 y 17 años de edad. (240.000). En el quintil más pobre de ingresos más del 30% está desescolarizado, mientras que sólo el 3,5% de los ricos es el que está afectado).

Inserción en el mundo del trabajo

No menos preocupante son los datos acerca del porcentaje de alumnos entre 13 y 17 años que trabajan, sólo llegan al 7,2 % (según datos de la EPH, 2006).

Entre los jóvenes de 15-19 años que residen en zonas urbanas se advierte que casi las tres cuartas partes estudia (la inmensa mayoría de ellos realiza sólo esa actividad mientras que algunos buscan trabajo u otros trabajan). El resto no estudia y una alta proporción ni estudia, ni trabaja.

Sabemos que uno de cada cinco jóvenes de 15 a 19 años no pobre no estudia. Entre los pobres está casi un tercio del grupo etéreo, en esa situación.

Este escenario social y educativo se cierne sobre sí mismo, tal como sostiene López (2005) en la figura de tres fenómenos: la retirada del Estado de su rol de orientador y garante de procesos sociales de integración; la mercantilización del mundo laboral y de los servicios sociales; la profundidad de los problemas de desigualdad y exclusión. Podemos afirmar con Dallera (2010) que la tesis que atraviesa este tránsito es que, mientras el sistema educativo continúa su marcha ciega con categorías propias de los orígenes de la Modernidad, otros sistemas sociales lo hacen con prácticas y procedimientos acordados con la Modernidad tardía o la Posmodernidad.

No hay vida digna sin educación, sin creencias y esperanzas, cuando se genera una *'masa marginal'*, categoría que implica una doble referencia al sistema que, por un lado, genera ese excedente y, por el otro, no precisa de él para seguir funcionando." (Nun, 2001:75), es que estamos dejando de lado el significado que la educación es y tiene para formar al ciudadano.

- La mutación de la escuela media, ha acentuado la desigualdad y la ha arrastrado a la universidad. En palabras de Tiramonti (2004, 15) autores han acuñado nuevas categorías para explicar esta suerte de diferentes mutaciones: *Giddens (1995) de modernidad reflexiva; U. Beck (1997) de la sociedad de riesgo, y N. Luhmann (1998) de sociedad mundial;* distintas categorías pero una realidad. Buscamos traducir conceptualmente aquello que observamos como científicos sociales y nos quedamos en una pobreza explicativa, pues los tiempos, los sucesos y la velocidad con que se suceden nos dejan casi siempre a mitad de camino.
- Que son esos estados de equilibrio y desequilibrio en la educación, la desconexión de la realidad educativa, se enfrenta a las cuestiones diarias de la vida en sociedad. La desarticulación entre los distintos sistemas educativos, la ausencia de una real implementación de nuevas tecnologías, acordes con esa realidad sumen día a día a la educación en un profundo sopor.
- Sin una articulación que permita la construcción de procesos mentales, de conocimiento y de espíritu crítico, continúa su marcha separando cada vez más la educación de gestión oficial y la gestión privada.

Las manifestaciones de incivildad se suceden unas a otras. Las violencias impregnan las actividades y las acciones de una sociedad que no repara en límites, ni en acciones éticas (por ej.: bullying). Dentro de este contexto empobrecido, negligente, indiferente, desigual, de extremas diferencias, están insertas las instituciones que atienden a la población de los más desfavorecidos, que adquieren las características de riesgo social al hacer suyas las peculiaridades de su comunidad. La deshumanización y la estratificación, consecuencias de la violencia sistémica, son especialmente perjudiciales para los alumnos menos favorecidos.

El hacer daño es una posibilidad humana. Hay diferentes condiciones que promueven esta estrategia de hacer daño. Nosotros pensamos que el malestar en sus cuatro formas: interior, social, de las familias y del aburrimiento, que contempla el del alumno y el aburrimiento del docente, conforma una condición decisiva que favorece los comportamientos destructivos.

Sucede que el malestar interior se compensa, se equilibra, generando malestar en los otros. Si no alcanzo el éxito esperado en mi desempeño profesional, puedo elaborarlo como un estímulo para superarme o instalarlo como malestar y resentimiento, entonces, lo pondré en acto a través de la envidia o la difamación de aquellos que tienen una suerte mejor. Si me he sentido desvalorizado, y esto se instala en mí como resentimiento, desvalorizaré a todos los que me rodean. Si he fracasado pronosticaré el fracaso. Si he sido maltratado, maltrataré a otros.

El daño se suele asociar también a una deformación del deseo legítimo de sentirse potente, de ejercer control y poder producir efectos en el entorno. La deformación de este impulso legítimo a sentirse potente toma el sendero del sometimiento, el uso de la fuerza, el abuso. El poder que somete, humilla y denigra a otros es una compensación de la impotencia, de la incapacidad para ser actor productivo en el mundo.

El poder (en sentido relacional foucaultiano y no sustantivo) se produce y se reproduce una y otra vez, visto en estos términos a través de la disciplina y las relaciones jerárquicas maestra/o–alumno/a, director/a-alumno/a, maestra/o-director/a, director/a-padre,madre. Estas rutinas están entramadas en las rutinas consolidadas en el tiempo.

Violencias entramadas, Shuster (2000, p.12) en: De Felippis (2001, p.12).

Dada la imprecisión, es que Castorina- Kaplan (2006, p.31) op.cit., escriben: *“reconstruir los sentidos de las violencias en la escuela, el plural para recordar que no es un concepto unívoco, por lo tanto, es una tarea tan compleja como necesaria.”*

¿Cómo recomponer estas situaciones?

La educación es un desafío que exige formación continua del docente. Debemos volver a creer en el arte docente, ejercer aquello que es el arte de enseñar y aprender, de creer en el otro, de un “nosotros”. *La gracia de saber educar en la armonía. De saber amasar estos corazones jóvenes para que vivan en libertad, lejos de toda opción esclavizante, colonizante y que quita la libertad.* Jorge Mario Bergoglio SJ, arzobispo de Buenos Aires, pronunciada en la Catedral Metropolitana con motivo de la Misa por la Educación (18 de abril de 2012).

Propuesta educativa

Jesús anuncia el principio de su vida de predicación con estas palabras: "El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; convertíos y creed en el Evangelio" (Mc 1,15). La expresión Reino de Dios constituye el eje central del anuncio de Jesús. Él es quien inaugura el Reino y quien nos invita a participar en su enriquecimiento y difusión.

Nuestro modo propio de construir el reino desde el lugar que ocupamos es a través del ámbito educativo y de los proyectos educativos. Por eso podemos encontrar y hacer un paralelismo integrador.

Nuestros proyectos educativos deben ser un modo concreto de realizar el proyecto del reino.

El término proyecto se deriva de los términos latinos PROICERE y PROIECTARE que significan arrojar algo hacia delante. Diseñar un proyecto educativo significa planear un proceso para alcanzar una meta educativa, objetivos de aprendizaje.

En lo que se refiere a nuestro caso, el proyecto educativo implica realizar **proyectos educativos** que humanicen y personalicen al hombre, sin desviarlo, antes bien, orientándolo eficazmente a hacerse cargo en forma responsable de su vida.

Como parte de las características de un proyecto educativo al servicio del reino podemos mencionar las siguientes:

Dentro de la dinámica de un instituto educativo una política educacional es un paso:

- 1.- de comunión y de unidad,
- 2.- de objetivos y metas,
- 3.- de modos de caminar.

Es un proyecto común pero no una meta final. Todo proyecto siempre sufre el ataque de las tentaciones. No son tan importantes las que vienen de afuera; son más las importantes que vienen de adentro.

Tentaciones contra los nuevos proyectos

- 1.- Derrotismo prematuro ("no va a funcionar")
- 2.- Idealismo desencarnado ("ya está todo solucionado")
- 3.- Facilismo pragmático ("hacer recetas")
- 4.- Nominalismo estéril ("invocar el ideario")

Todos tienen en común la falta de compromiso y trasladar la problemática hacia afuera. La solución y el problema están en otro lado. Un modo de aislamiento de la conciencia que no se involucra.

Ni el reino, ni un proyecto educativo se hacen por sí solos. Necesitan personas que los encarnen desde un sentido profundo como un camino que se va haciendo al

andar y no como un “salvavidas” a nuestra falta de compromiso o coherencia. Como toda norma o proyecto, si somos veraces y profundos nos pone frente a una encrucijada tan vieja como el hombre.

Fundamentalmente si lo queremos llevar adelante, en primer lugar nos tiene que llevar a nuestra raíz.

En la fe se halla una de las repuestas. No sólo la fe teologal, aunque también está presente. Se tiene que hacer presentes dos modos de fe:

- a. Fe humana que es confianza que lo que hacemos vale la pena y tiene sentido.
- b. Fe teologal que es conciencia de que fuimos llamados y que nada es por casualidad sino por providencia.

Las dos se unen y hacen que la vida sea una vida con sentido y lo que hacemos tenga sentido y por ende, le dé sentido a la vida.

Buscamos muchas causas a los males que vivimos pero pueden ser epidérmicas: de forma, de modo, circunstanciales, justificantes. Sin embargo, la madre de todas las dificultades que padecen los hombres, que padecemos nosotros, que vive el hombre común lleno de frustraciones y dolores es: la crisis de sentido.

Muchas veces usamos la expresión “crisis de sentido” para hacer referencia a lo que le ocurre a un individuo cuando pierde la conexión con lo que le importa, con aquello que intensifica su experiencia de vivir; cuando se le agotan las motivaciones sin poder generar nuevos valores en su reemplazo. Al pensar de este modo vemos la cuestión en tanto fenómeno individual: no se trata de una problemática colectiva, sino de una crisis personal que se hace colectiva.

Para el mundo del progreso material, que dio forma a nuestra existencia, la vida de cada persona tiene sentido en la medida en que es útil y logra incrementar su dominio sobre cosas y/o personas. Hoy este paradigma está muriendo. Hoy, el crecimiento de la capacidad productiva ya no es una cuestión de interés principal en el cuidado de la vida. Si avanzar en la dirección de la voluntad de dominio y el deseo de poder ha **hecho crecer la desesperanza de muchos y la miseria existencial de todos**, hoy la búsqueda del disfrute inmediato de gratificaciones sensibles es culturalmente letal. Adormece la capacidad de proyecto, fomenta el conformismo y domestica la disidencia. Se mueve en una espiral descendente, que sume a las personas en el vértice del hedonismo.

El principio del placer, que se ha acelerado en la denominada “sociedad del consumo”, actúa como anestésico del espíritu, fomenta diversas formas de inmadurez psíquica que incapacitan para descubrir el auténtico sentido de la existencia humana: esta es la situación en la que está enredada nuestra existencia. Y por esto es apremiante que nos replanteemos el sentido de nuestra vida.

Ya en los años treinta, Gabriel Marcel (1933: p.144) expresó en su conocida formulación de que el sentido y el valor de la persona “no está en lo que tiene, sino en lo que es”, es decir, no se trata solamente de “tener más” sino de “ser más”.

Frankl, el psiquiatra y filósofo vienés, antiguo discípulo de Freud, y fundador de la “Logoterapia”, afirma que lo primario y fundamental para vivir de acuerdo con nuestra dignidad humana es el encontrar un sentido a la vida (1965: p.93). La búsqueda del sentido de la vida, es una peculiaridad propia del ser humano, que lo

distingue radicalmente de los animales irracionales. “El ser humano llega a ser creativo cuando logra extraerle sentido a una vida que parecía absurda. La vida es potencialmente significativa hasta el último momento, hasta el último aliento”.

Heidegger nos recuerda que el hombre habita el mundo (1960: p.9-12), que es su morada y lo organiza de acuerdo con sus intencionales proyectos y decisiones. En cambio, el animal, se limita a corretear por el mundo.

Una de las conductas que revelan la ausencia del sentido de la vida, no sólo se traduce en la búsqueda desaforada de aquellos objetos que producen placer como las drogas, el sexo, el alcohol, los juegos de azar, el afán desmesurado de poseer sino también *por el aburrimiento*.

Si bien existe todo un campo de posibilidades dadoras de sentido, pero también es cierto, que el auténtico y verdadero sentido, el que responde a las exigencias más hondas e íntimas del ser humano, es el sentido que se inspira en la dimensión trascendente de la persona, que no es otro que el sentido que se funda en Dios como el acto de ser perfecto que posee la plenitud de sentido. Frankl reproduce la frase de Einstein en la que dice: “preguntar por el sentido de la vida significa ser religioso”, e interpretar el verdadero sentido, dirá Frankl, supone ser espiritual (1983: p.115).

El ser humano se realiza a sí mismo en la medida que se trasciende

Aquí se unen la fe humana y la fe teológica.

La vida humana y la vocación, la realización personal y la concreción social caminan de la mano. Nuestra vida, nuestra vocación, nuestras búsquedas se realizan en el encuentro con la vida de los otros. Por eso el sentido de la vida tiene esa dimensión social importante.

Dimensión social e histórica. Los contextos determinan nuestra vocación y también la búsqueda del sentido de la vida. Si bien hay un sentido primordial, hay otros sentidos que responden al momento y lo encarnan.

Ya Puebla en el número 1012 y 1013 nos decía: “Para la Iglesia, educar al hombre es parte integrante de su misión evangelizadora, continuando así la misión de Cristo Maestro (cfr. EC 9). Cuando la Iglesia evangeliza y logra la conversión del hombre, también lo educa, pues la salvación (don divino y gratuito) lejos de deshumanizar al hombre lo perfecciona y ennoblece; lo hace crecer en humanidad (cfr. PP 15,16,17) La evangelización es, en este sentido, educación. Sin embargo, la educación en cuanto tal no pertenece al contenido esencial de la evangelización sino más bien a su contenido integral.

El sentido de la escuela católica, de nuestra vida como docentes, si bien primordialmente es el mismo, hoy se desarrolla de otro modo. Tenemos que evitar caer en la tentación que piensa que todo tiempo pasado fue mejor y vivir en la eterna añoranza, esperando que vuelva un pasado en el que nos sentimos cómodos, pero que tenemos que convencernos que nunca volverá.

Hoy todo se torna complejo y podemos caer en la queja y en el sinsentido desmotivador que nos aburre. Sin embargo podemos ser realistas esperanzados. Esto es: ser hombres de Fe y no simplemente piadosos. *El creyente es*

fundamentalmente el hombre que espera contra toda esperanza, no el que espera lo esperable.

¿Cuál es nuestro lugar que da sentido aún a lo que no nos gusta y nos duele; y que nos cuestiona y nos saca del eje que teníamos armado? Somos parte de la Iglesia, una iglesia que busca **creer educando y educar creyendo**. Como parte de esa Iglesia podemos bien hacernos cargo de las palabras del Papa cuando se refiere a la misión de la Iglesia en este tiempo. Lejos de hacer formulaciones que nos dejen boquiabiertos o de predicar a los ángeles, habla a nuestra realidad desde la realidad. En la entrevista que le hizo el año pasado “Civiltá Católica” hacía esta afirmación.

“Veo con claridad que la Iglesia hoy necesita con mayor urgencia la capacidad de curar heridas y dar calor a los corazones de los fieles, cercanía, proximidad. Veo a la Iglesia como un hospital de campaña tras una batalla. ¡Qué inútil es preguntarle a un herido si tiene altos el colesterol o azúcar! Hay que curarle las heridas. Ya hablaremos luego del resto. Curar heridas, curar heridas... Y hay que comenzar por lo más elemental”.

Y prosigue: “Yo sueño con una Iglesia madre y pastora. Los ministros de la Iglesia tienen que ser misericordiosos, hacerse cargo de las personas, acompañándolas como el buen samaritano que lava, limpia y consuela a su prójimo. Esto es Evangelio puro. Dios es más grande que el pecado. Las reformas organizativas y estructurales son secundarias, es decir, vienen después. La primera reforma debe ser la de las actitudes”.

En nuestros institutos hay violencia, irresponsabilidad, desinterés, droga, descontrol en el alcohol, sexo y todo lo que vemos día a día. ¿Qué provoca eso en nosotros? ¿Qué saca de nosotros, qué genera? ¿Nos motiva o nos desmotiva? ¿Nos pone en crisis de sentido?

Si sucede esto nos están fallando los de dos tipos de fe. Por un lado: no creer en nuestras posibilidades escondidas, en el rescoldo que hay que cada uno de nosotros arrastrados por esa falsa estima que provoca el tener. Nos está faltando la fe que nos revela en la realidad una misión, un para qué. En este hospital de campaña estamos llamados a curar heridas. No sólo la herida de la ignorancia, la cual correspondería a nuestra vocación docente, sino las heridas hondas que hacen imposible alcanzar el conocimiento científico y de verdad. En un hospital hay enfermos, pero porque hay médicos. El hospital no lo constituye el edificio pelado. El hospital de campaña se constituye por los médicos con deseos de curar.

Curar es aplicar a una enfermedad o lesión los remedios necesarios para que se cure. Pero la sanación no significa solamente que la función física (salud) vuelve a la normalidad. La persona es una totalidad compuesta por la mente, la emoción y el espíritu además del cuerpo. Desde este punto de vista, la salud incluye, necesariamente, la coordinación y la congruencia de todos los aspectos del ser, incluyendo las comunicaciones y las relaciones con los demás y con el ambiente.

Hoy la tarea del educador pasa por la misericordia antes que por la ciencia y la técnica. Nuestro Pontífice nos vuelve a iluminar:

"Misericordia significa antes que nada curar las heridas. Cuando uno está herido necesita esto de inmediato, no los análisis. Luego se darán los cuidados especiales, pero primero se deben curar las heridas abiertas"

Llamados a ser educadores "con un corazón que se conmueve" al modo de Jesús. Él mismo se sabe enviado por un Padre que es misericordia que desea con toda la pasión de su corazón un mundo más digno y dichoso para todos. Por eso, se entrega a curar heridas, sanar dolencias y liberar la vida. Y por eso pide a los discípulos, y su llamado sigue latiendo hoy a todos "Sean compasivos como su Padre es compasivo". Jesús no se siente enviado por un Juez riguroso para etiquetar a los pecadores y condenar al mundo. No atemoriza a nadie con gestos justicieros ni con leyes rígidas abusando de su poder, sino que ofrece a pecadores y prostitutas su mano de amistad y de perdón. Y por eso pide: "No juzguen y no serán juzgados".

Tampoco cura nunca de manera arbitraria o por pura demagogia. Cura movido por la compasión, busca restaurar la vida de la gente enferma, abatida y rota. Son las primeras que han de experimentar que Dios es amigo de una vida buena y sana. Jesús nunca pensó en ellas como receta fácil para suprimir el sufrimiento en el mundo. Su actividad curadora es signo para mostrar a sus seguidores la dirección que debemos tomar para abrir caminos a ese proyecto humanizador del Padre que él llamaba "Reino de Dios".

El Papa Francisco afirma que "sanar heridas" es una tarea urgente:

"La Iglesia Católica, debería verse a sí misma como 'un hospital de campaña luego de una batalla e intentar sanar las grandes heridas de la sociedad y no estar "obsesionada con la transmisión de una multitud de doctrinas dispersas mediante una insistente imposición"."

El Papa habla de "hacernos cargo de las personas, acompañándolas como el buen samaritano que lava, limpia y consuela". Habla también de "caminar con las personas en la noche, saber dialogar e incluso descender a su noche y oscuridad sin perderse". Al confiar su misión a los discípulos y al confiarnos una misión, Jesús no nos imagina como doctores, jueces, moralistas, sino como curadores. Su tarea es anunciar que el reino Dios está cerca y sanar enfermos. Nuestra tarea también una **educar sanado y sanar educando como servidores de la vida.**

"En esta vida Dios acompaña a las personas y es nuestro deber acompañarlas a partir de su condición. Hay que acompañar con misericordia".

Misericordia que no es rigorismo o demasiada laxitud. Ninguna de las dos actitudes es misericordia, porque ninguna de las dos se hace de verdad cargo de la persona. El rigorista se lava las manos y lo remite a lo que está mandado. El laxo se lava las manos diciendo simplemente 'esto no es pecado' o algo semejante. A las personas hay que acompañarlas, las heridas necesitan curación. Las heridas y el

sufrimiento no se abordan con criterios ideológicos o sociológicos, sino con un enfoque personal.

No es el no tener heridas lo que nos permite ayudar a otros a sanar las suyas, sino el haberlas sanado y cuidarlas ante los peligros. Sanadores heridos sin vergüenza ni miedos. Sin la obligación estereotipada de que “no nos pase nada y sin el síndrome de todo lo puedo”. Para poder sanar necesitamos reconocer, aceptar e integrar las propias heridas, de la propia vulnerabilidad. Conocer e integrar la propia herida es sanarse. Supone una apasionante trabajo del límite, el proceso de humanización donde la propia fragilidad se convierte en recurso resiliente, donde lo que deseábamos esconder se transforma en fuente de comprensión de las heridas ajenas, hasta que podamos decir serenamente “nada humano me es ajeno”; cualquier herida o dolor que encuentre en los demás tiene un eco en mí que me permita ser más comprensivo y más humano.

El desafío de la inclusión, de caminar al lado de los demás, reconocer su persona, trabajar por ello, ayudar a trascenderse, buscar nuevos modos... trabajo impostergable para quienes trabajamos haciendo visible el reino en cualquier lugar donde se eduque.

Referencias bibliográficas

- Bergoglio, Jorge Mario; “Entrevista exclusiva: Papa Francisco, Busquemos ser una iglesia que encuentra caminos nuevos”, en *Revista Razón y Fe*, Septiembre, 2013, España.
- Dallera, Osvaldo; (2010) *Sociología del Sistema educativo o crítica de la educación cínica*. Editorial Biblos. Buenos Aires.
- De Felippis, Irma (2001) *El espacio social de la institución Educativa y su relación con la violencia. Una aproximación analítica desde el Trabajo Social a las prácticas sociales educativas*,
- De Felippis (compilador); (2011) *La exclusión en la inclusión*. UNLaM.
- DeFelippis, Irma; (2014-2015) *Lo político y lo público: una encrucijada educativa*. Investigación PROINCE. Programa de Incentivos. Ministerio de Educación de la Nación. UNLaM.
- Fernández Lamarra, Norberto; Costa De Paula, Fátima; (2011) *La democratización de la Educación superior en América Latina*. ISBN 978-987-1172-68-9. UNTREF.
- Kaplan, Carina; (2006) *Violencias en plural. Sociología de las violencias en la escuela*. Miño y Davila Editores.